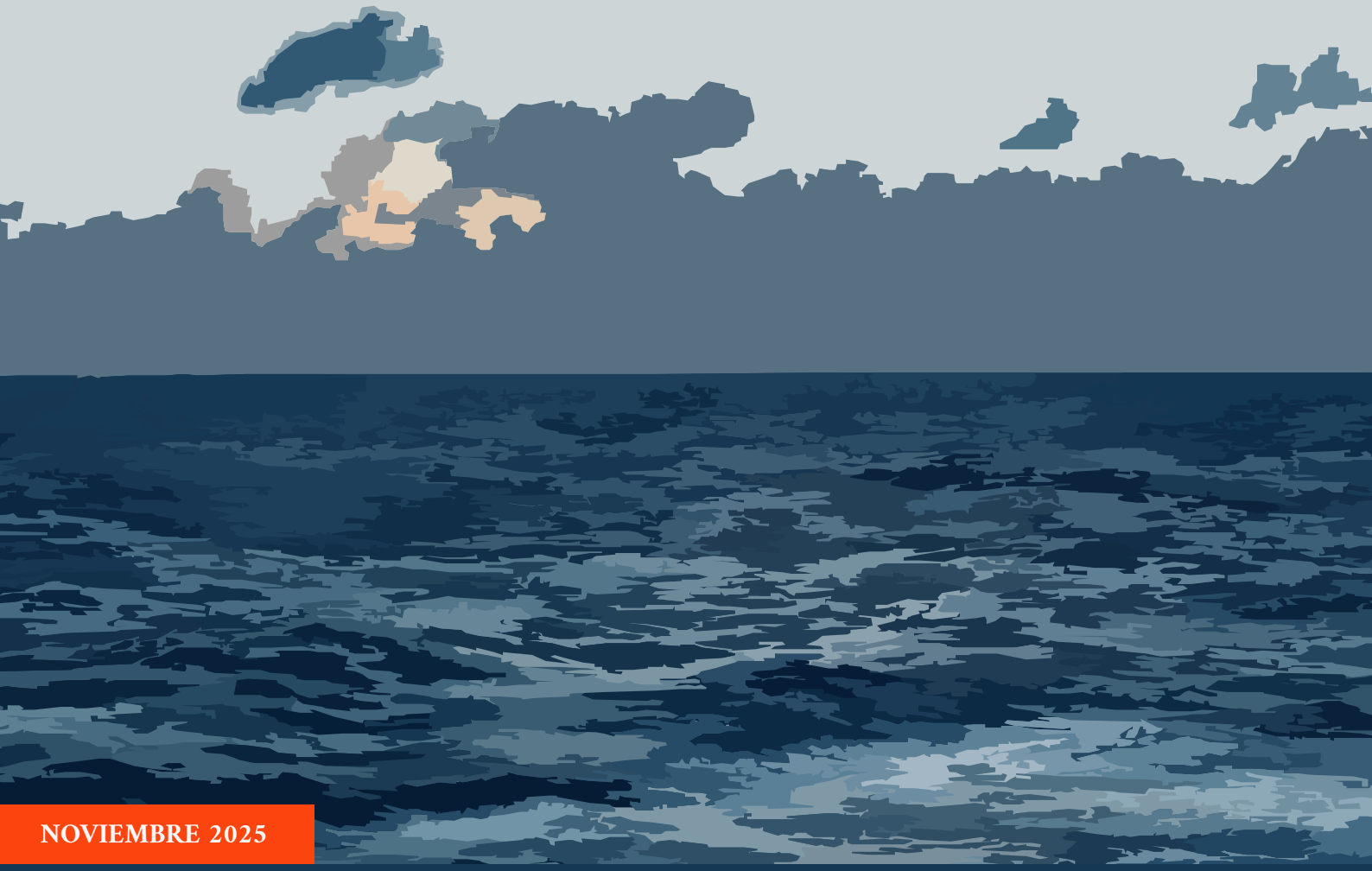
Foto: Dimitris Panagiotaras | Unsplash



NOVIEMBRE 2025

# EL MANIFIESTO MEDITERRÁNEO

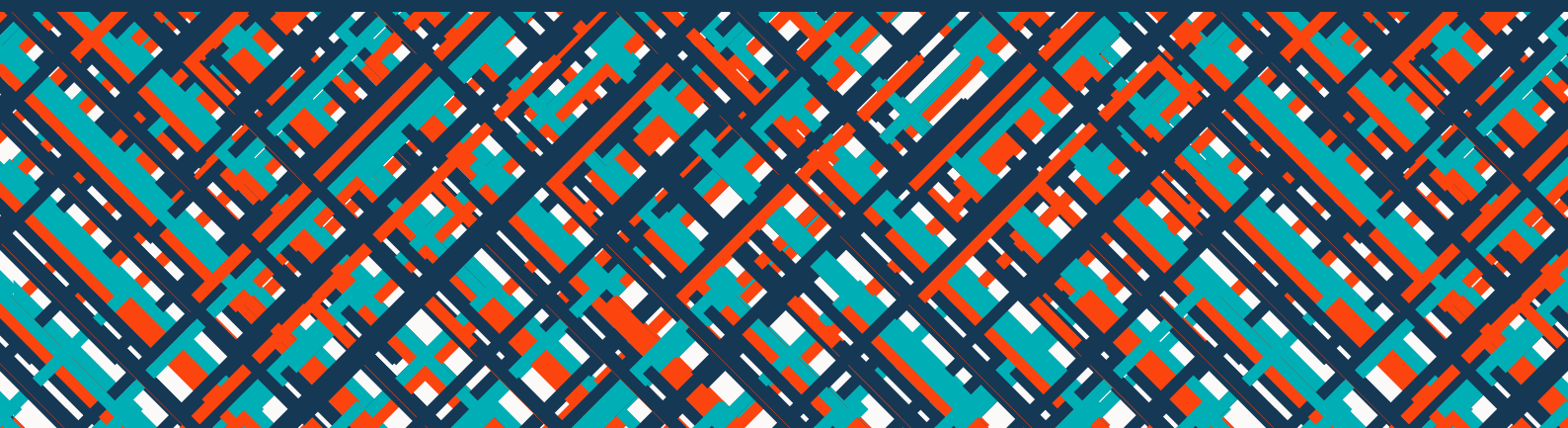
Foto: Dimitris Panagiotaras | Unsplash



NOVIEMBRE 2025

# POR UN PACTO RENOVADO PARA EL MEDITERRÁNEO

A la luz del lanzamiento del Pacto por el Mediterráneo de la UE, las organizaciones de la sociedad civil del norte y el sur del Mediterráneo piden un replanteamiento integral de la cooperación mediterránea



# INTRODUCCIÓN

En el contexto del lanzamiento del Pacto por el Mediterráneo, las organizaciones abajo firmantes deseamos manifestar nuestras preocupaciones y aspiraciones para el futuro de la región.

Hoy en día, **múltiples crisis superpuestas** afectan al Mediterráneo: desplazamientos forzados persistentes, conflictos prolongados, guerras, ocupación y genocidio, desigualdades crecientes, reducción del espacio cívico y una emergencia climática[1] que, año tras año, empeora la vida de millones de personas. El mar Mediterráneo es, además, una de las rutas migratorias más peligrosas del mundo, donde cada día se producen tragedias humanas como consecuencia directa de decisiones políticas.

En este contexto, el **Pacto por el Mediterráneo** pretende restablecer las relaciones entre Europa y los denominados países de la Vecindad Sur, promoviendo una agenda geopolítica y de inversiones estratégicas estructurada en base a tres pilares: personas, economías, y preparación, gestión de la migración y seguridad.[2] Tal y como explicó la comisaria europea para el Mediterráneo, Dubravka Šuica, el Pacto pretende revitalizar el espíritu del Proceso de Barcelona, con 30 años de antigüedad, mediante la puesta en marcha de iniciativas concretas y la obtención de resultados tangibles en ámbitos de interés común. En concreto, se desarrollarán varias iniciativas en los ámbitos de la educación superior, la formación profesional y el empleo, especialmente en el deporte y el turismo sostenible. El Pacto también promoverá un enfoque específico para involucrar al sector privado de la región, especialmente en el sector de las energías renovables en el norte de África, como medio para mejorar la seguridad y la autonomía energéticas de la UE. Por último, el Pacto tendrá como objetivo reforzar la cooperación en materia de migración laboral a través de «asociaciones para el talento» (Talent Partnerships), además de los esfuerzos en materia de gestión de la migración, seguridad, «lucha contra el terrorismo», delincuencia organizada y prevención de la radicalización.[3]

Sin embargo, se corre el riesgo de que la realidad se quede corta con respecto a la retórica. Preocupa que, hasta que se apruebe un nuevo Marco Financiero Plurianual (MFP) de la UE, haya dificultades para financiar adecuadamente el Pacto a fin de alcanzar plenamente sus objetivos. Además, la propuesta de implementación expuesta en la última comunicación conjunta de la Comisión Europea prevé una participación puntual de la sociedad civil, en lugar de diálogos regulares y obligatorios y mecanismos de rendición de cuentas con los actores de la sociedad civil y las organizaciones de derechos humanos, como futuros socios e implementadores del Pacto. Por último, el Pacto debería incluir salvaguardias claras en materia de derechos humanos en sus tres pilares. Los intentos de la UE de condicionar la financiación al control de las fronteras también corren el riesgo de añadir incentivos perversos a la ecuación.

---

[1] La región ha sufrido el verano más caluroso jamás registrado por tercer año consecutivo. Olas de calor sin precedentes han azotado desde Francia hasta Egipto, y los incendios forestales han afectado a España, Albania, Grecia, Portugal, Francia, Italia, Montenegro, Grecia, Chipre, Siria y Turquía. El calentamiento, la escasez de agua y las malas cosechas provocan un aumento de los precios, el desplazamiento forzoso de comunidades, amenazan los ecosistemas y hacen que las condiciones de trabajo sean peligrosas (véase el artículo Southern Europe swelters as heat threatens outdoor laborers de AP News, solo disponible en inglés).

[2] «Pacto por el Mediterráneo: un mar, un pacto, un futuro». Comunicación conjunta al Parlamento Europeo, el Consejo, el Comité Económico y Social Europeo y el Comité de las Regiones. Bruselas, 16.10.2025. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_25_2384

[3] Intervención de la comisaria Šuica en la conferencia MedCat sobre el nuevo Pacto por el Mediterráneo

No es casualidad que el Pacto se haya concebido tras el Pacto Europeo sobre Migración y Asilo –muy criticado por las organizaciones de la sociedad civil, las ONG, representantes de Parlamentos, activistas y representantes de la academia especializados en derechos humanos, por afianzar la securitización, la contención de la migración y la externalización de las fronteras[4]–, y en paralelo a una nueva estrategia de cooperación e inversión de la UE, Global Gateway[5], que se centra en promover los intereses europeos —en particular los del sector privado— por encima de las asociaciones genuinas dirigidas a reducir la pobreza y la desigualdad. Ambos enfoques corren el riesgo de profundizar las asimetrías históricas entre las dos orillas del Mediterráneo y erosionar aún más los cimientos de una cooperación basada en la dignidad, los derechos humanos y la justicia social.

Algunos países poderosos están adoptando un enfoque más transaccional a la política internacional, utilizando los limitados fondos para el desarrollo para garantizar el acceso a los combustibles fósiles y las materias primas, y asegurar controles fronterizos más estrictos. En la UE, un ámbito al que se presta especial atención es la defensa y la securitización, pero esta estrategia corre el riesgo de socavar la seguridad humana y profundizar las divisiones en todo el Mediterráneo.

No se trata solo de cómo se posiciona Europa frente a sus países vecinos de Mediterráneo: lo que está en juego es el Mediterráneo que queremos construir en un momento de auge de las políticas reaccionarias y de crecientes ataques al multilateralismo.

¿Responderá la UE a las crisis climática y de desigualdad y a los actuales conflictos con más muros, más militarización y más extractivismo?

¿O se comprometerá con asociaciones genuinas basadas en el reconocimiento mutuo, la responsabilidad compartida y la defensa del bien común y de los derechos humanos?

Como activistas, organizaciones de la sociedad civil y defensoras de los derechos humanos del Mediterráneo, nos preguntamos: ¿Quién se beneficiará realmente del Pacto, cuyo diseño e implicaciones siguen sin estar claros?

Sin embargo, no es demasiado tarde para hacer realidad la ambición y la visión tras la idea del Pacto por el Mediterráneo. Para ello es necesario adoptar un enfoque más holístico, amplio e inclusivo. Aprovechando la historia y los vínculos comunes y reuniendo a personas e ideas de sus diversas comunidades, los pueblos del Mediterráneo pueden superar las desigualdades históricas y construir un futuro compartido.

Como sociedad civil, afirmamos que el Mediterráneo puede y debe ser un espacio de esperanza, solidaridad y transformación. Por lo tanto, pedimos a las instituciones europeas que reorienten el Pacto por el Mediterráneo y reconstruyan las relaciones euromediterráneas de manera que se promueva:

[4] Manifesto: Por un Mediterráneo y un Sur Global donde se respete la vida

[5] Who profits from the Global Gateway? | Oxfam International

## 1. UN NUEVO ENFOQUE PARA LA COOPERACIÓN MEDITERRÁNEA BASADO EN LA **RESTAURACIÓN DE LA CONFIANZA**, LA HORIZONTALIDAD, LA RESPONSABILIDAD MUTUA Y LA SUPERACIÓN DE LOS MODELOS EUROCÉNTRICOS.

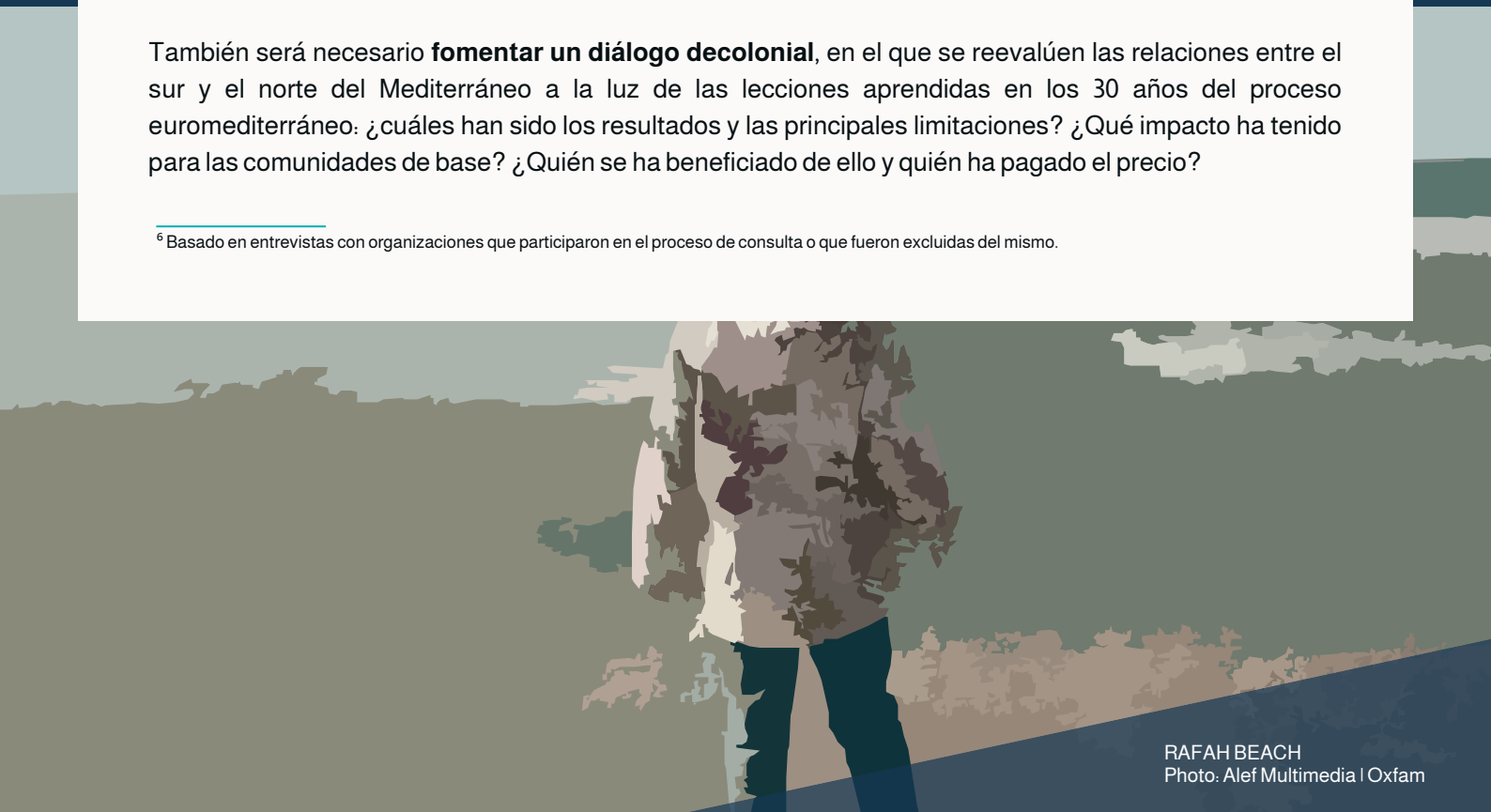
Los procesos de consulta puestos en marcha hasta ahora por la UE han resultado insuficientes. Las instituciones europeas no han logrado involucrar de manera significativa a las personas más afectadas por las decisiones del Pacto.[6] Para que cualquier asociación mediterránea resulte creíble, las instituciones europeas deben ceder poder: deben escuchar y actuar en función de las demandas de las comunidades locales y las organizaciones de base. El enfoque eurocéntrico y vertical que ha dominado las relaciones euromediterráneas en el pasado debe dar paso a **modelos horizontales de cooperación** centrados en las prioridades reales de las poblaciones del sur global.

Esto requiere una participación e inclusión estructurales, y no puntuales, de la sociedad civil organizada, los actores locales, las juventudes, las comunidades locales y los movimientos sociales en el diseño, la implementación y la evaluación de las prioridades y compromisos suscritos en el Pacto. Las comunidades y la sociedad civil son la base de cualquier solución a las crisis descritas anteriormente. Con el apoyo adecuado, la sociedad civil constituye un modelo de esperanza, solidaridad y transformación.

Estos procesos se deben sustentar en la rendición de cuentas mutua, garantizando que tanto las instituciones europeas como los actores del sur global sean igualmente responsables de cumplir los compromisos y medir los progresos. Durante demasiado tiempo, la UE ha impuesto obligaciones y marcos de supervisión a los países del sur del Mediterráneo, al tiempo que se ha protegido de cualquier escrutinio tangible; este doble rasero ha afianzado aún más las asimetrías de poder y ha erosionado la confianza. Una asociación genuina exige que Europa rinda cuentas conforme a criterios y plazos claros, compartiendo y evaluando los fracasos y las lecciones aprendidas. Más allá de las iniciativas con plazos determinados, los indicadores de estas evaluaciones bidireccionales deben basarse en los derechos humanos, centrarse en el impacto en los estándares de desarrollo, la reducción de la desigualdad y los resultados en materia de justicia de género, y evaluar los retos estructurales y sistemáticos para el desarrollo sostenible en el Mediterráneo.

También será necesario **fomentar un diálogo decolonial**, en el que se reevalúen las relaciones entre el sur y el norte del Mediterráneo a la luz de las lecciones aprendidas en los 30 años del proceso euromediterráneo: ¿cuáles han sido los resultados y las principales limitaciones? ¿Qué impacto ha tenido para las comunidades de base? ¿Quién se ha beneficiado de ello y quién ha pagado el precio?

[6] Basado en entrevistas con organizaciones que participaron en el proceso de consulta o que fueron excluidas del mismo.



RAFAH BEACH
Photo: Alef Multimedia | Oxfam

## 2. UNA AGENDA ECONÓMICA PARA **REDUCIR LAS DESIGUALDADES**

Las brechas económicas entre las dos orillas del Mediterráneo, entre países y dentro de los propios países, siguen aumentando año tras año. La pandemia y la crisis del coste de la vida han agravado las desigualdades en países como Egipto, Líbano, Marruecos, Túnez[7] o España[8]. Mientras las élites y corporaciones siguen prosperando, las políticas de austeridad han erosionado los servicios públicos y ampliado las brechas. Las mujeres y los grupos marginalizados, que son quienes más dependen de unos servicios públicos asequibles y de calidad, son quienes padecen las principales consecuencias[9]. Las persistentes desigualdades en la balanza comercial, impulsadas por la dependencia estructural de las importaciones, favoreciendo a las exportaciones europeas, debilitan aún más las economías locales y limitan la capacidad de los países mediterráneos para lograr un desarrollo inclusivo.[10]

Un factor clave en esta injusticia es la fiscalidad y la ausencia de políticas de redistribución progresivas. En toda la región, la carga fiscal recae en gran medida sobre las poblaciones de ingresos medios y bajos, mientras que los impuestos sobre el patrimonio son prácticamente inexistentes y los grupos más enriquecidos contribuyen poco con respecto a sus medios.[11] Esto socava la capacidad de los Gobiernos para invertir en salud, educación, protección social y otros servicios esenciales. En cambio, la austeridad y el pago de la deuda dominan las prioridades fiscales, dejando que la gente común soporte el coste de la desigualdad.

La estrategia Global Gateway de la UE, centrada en promover la inversión del sector privado europeo con apenas débiles mecanismos de rendición de cuentas para con los actores locales, las comunidades y la sociedad civil, corre el riesgo de replicar modelos extractivos y desiguales. Con respecto a Global Gateway, el Pacto por el Mediterráneo debe asegurarse de que cualquier iniciativa responda a objetivos sociales y de desarrollo, que ponga a las comunidades locales al mando y limite los efectos negativos sobre la población y el medio ambiente. Además, el Pacto debe movilizar más recursos públicos y fondos de ayuda oficial al desarrollo (AOD) comprometidos con una agenda de reducción de la desigualdad con los siguientes objetivos:

- Resultados e indicadores específicos que contribuyan a la reducción de la pobreza y las desigualdades, incluyendo objetivos explícitos de género y de reducción de las desigualdades, en consonancia con el ODS 10. En concreto, el marcador de desigualdad debería aplicarse a todos los proyectos.

[7] The Middle East and North Africa Gap: Prosperity for the rich, austerity for the rest - Oxfam Policy & Practice

[8] La vivienda y los bajos ingresos, principales fuentes de malestar en España

[9] The Middle East and North Africa Gap: Prosperity for the rich, austerity for the rest - Oxfam Policy & Practice

[10] Analysing the economic and financial relations between the European Union and the South Mediterranean Countries, EuroMed Rights

[11] Tax Justice and Sustainable Development in the Arab Region Arab NGO Network for Development



IMPACT OF MOROCCO EARTHQUAKE
Photo: Pablo Tosco | Oxfam

## 2. UNA AGENDA ECONÓMICA PARA **REDUCIR LAS DESIGUALDADES**

- Fortalecimiento de las capacidades y los recursos de los países mediterráneos para diseñar y liderar planes nacionales de reducción de la desigualdad.
- Reformas por un sistema fiscal más justo y progresivo, incluidos los impuestos sobre el patrimonio y sociedades, para garantizar que los más ricos paguen lo que les corresponde, y la aplicación de la coherencia de políticas en el ámbito fiscal.
- Servicios públicos universales, de calidad y sensibles al género en materia de salud, educación, cuidados, energía y agua.
- Medidas para abordar los desequilibrios comerciales estructurales, apoyando relaciones comerciales más justas que fortalezcan las economías locales y reduzcan la dependencia.
- Medidas para el alivio y cancelación de la deuda a fin de liberar los recursos que actualmente se destinan al pago de los intereses, de modo que los países puedan invertir en las personas y en su resiliencia.
- Favorecer economías locales sostenibles y solidarias y llevar a cabo procesos de debida diligencia con las empresas internacionales que participan en los proyectos.
- Promover una legislación laboral y unos marcos jurídicos nacionales más sólidos para lograr salarios que posibiliten un nivel de vida digno, así como condiciones de trabajo dignas en consonancia con las normas de la OIT, independientemente de la situación migratoria de las personas trabajadoras.
- Reconocer el trabajo de cuidados precariamente remunerado y no remunerado de las mujeres y las niñas como una contribución fundamental a la economía, y abordar su reparto desigual como una prioridad, mediante la aplicación de políticas y servicios públicos universales, accesibles y de calidad para redistribuir el trabajo de cuidados de manera más justa y dignificar el trabajo y las condiciones de vida de las trabajadoras del hogar y cuidados.

Sin estos compromisos, el Pacto solo reforzará las desigualdades estructurales y afianzará aún más el desequilibrio entre el norte y el sur.



SEVERE DROUGHT IN JORDAN
Photo: Paula González | Oxfam

## 3. MOVILIDAD HUMANA BASADA EN LOS **DERECHOS Y LA DIGNIDAD**

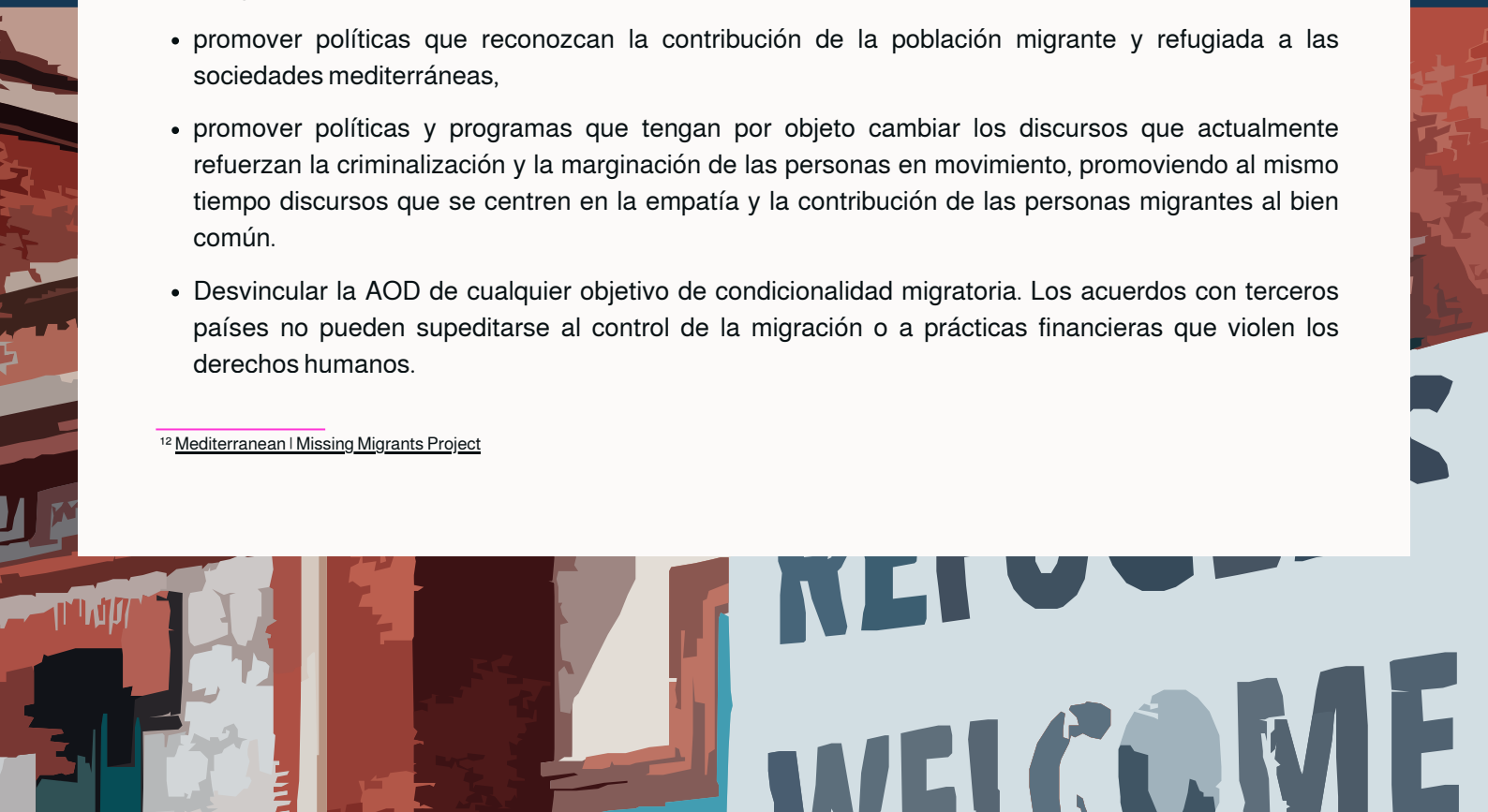
Según datos de la OIM, más de 32 000 personas han muerto desde 2014 intentando cruzar el mar Mediterráneo.[12] No se puede imaginar un futuro en común mientras innumerables vidas se pierden en el Mediterráneo o se devuelve por la fuerza a personas a contextos de violencia, como consecuencia directa de las políticas de externalización de las fronteras de la UE.

La migración no es un «problema que hay que contener» ni una «amenaza». Es una realidad humana histórica y una fuente de enriquecimiento mutuo en el Mediterráneo. Durante décadas, la UE ha reducido la migración a una cuestión de medios de vida, proponiendo «soluciones» limitadas a través de la inversión del sector privado, las oportunidades económicas y la creación de empleo mediante subvenciones, así como el apoyo a las infraestructuras en los países de origen. Este enfoque no solo ignora la capacidad de actuación y los derechos de las personas que se desplazan, sino que también obvia las causas profundas del desplazamiento en la región: guerras prolongadas, represión autoritaria, violaciones sistemáticas de los derechos humanos y Estados incapaces o poco dispuestos a satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones. **La movilidad humana es un derecho y un bien público global** que el Pacto por el Mediterráneo debe situar en el centro.

Esto requiere un cambio de enfoque en las políticas europeas de migración y asilo. El Pacto por el Mediterráneo debe:

- dar prioridad y ampliar las vías seguras y legales, así como sistemas de asilo justos y accesibles,
- respetar el principio de no devolución,
- proteger los derechos humanos de las personas migrantes, solicitantes de asilo y refugiadas,
- garantizar la protección de quienes defienden los derechos humanos de las personas migrantes y refugiadas,
- promover políticas que reconozcan la contribución de la población migrante y refugiada a las sociedades mediterráneas,
- promover políticas y programas que tengan por objeto cambiar los discursos que actualmente refuerzan la criminalización y la marginación de las personas en movimiento, promoviendo al mismo tiempo discursos que se centren en la empatía y la contribución de las personas migrantes al bien común.
- Desvincular la AOD de cualquier objetivo de condicionalidad migratoria. Los acuerdos con terceros países no pueden supeditarse al control de la migración o a prácticas financieras que violen los derechos humanos.

[12] Mediterranean | Missing Migrants Project



# 4. UNA ALIANZA POR LA **JUSTICIA CLIMÁTICA** PARA GARANTIZAR TRANSICIONES ECOLÓGICAS JUSTAS

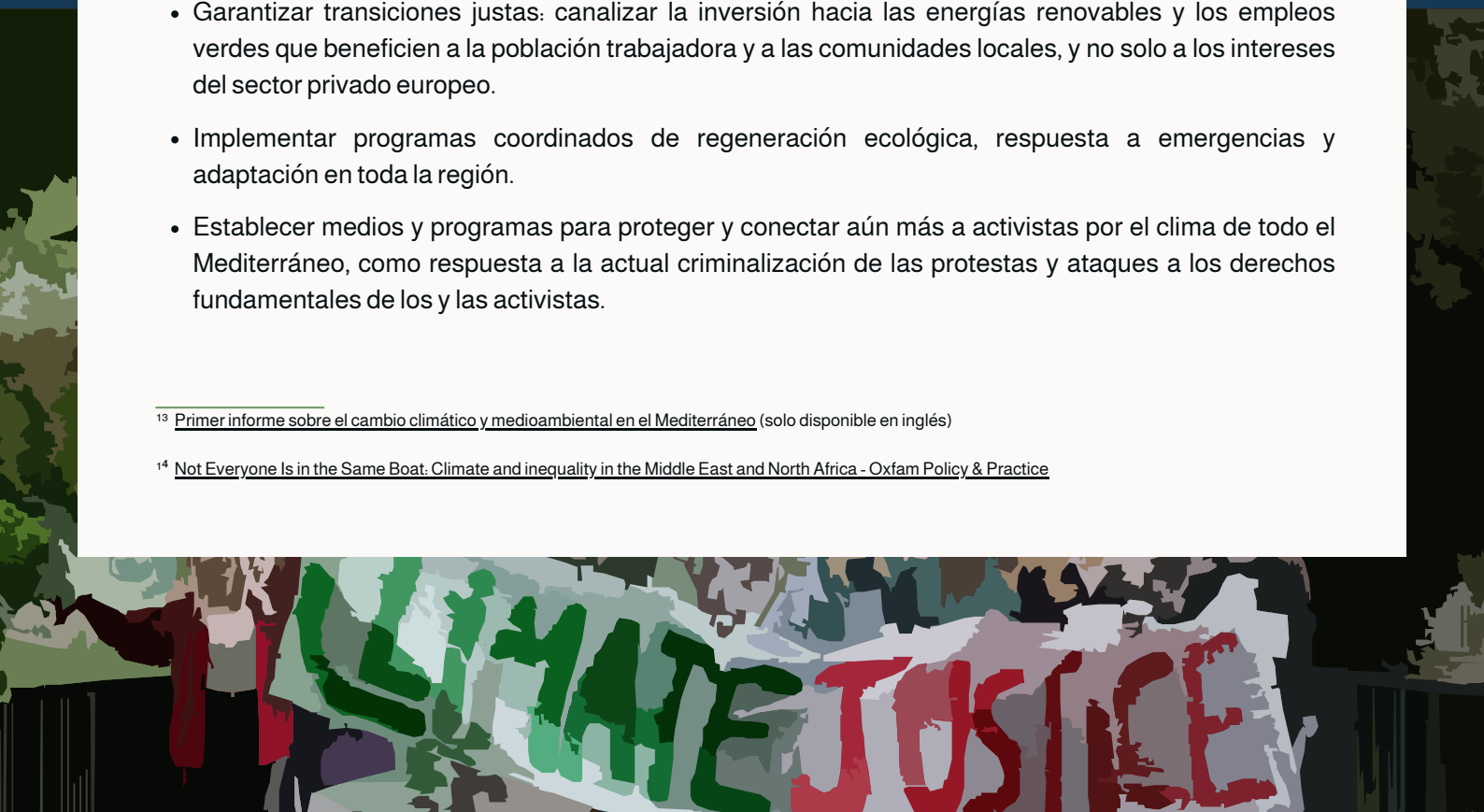
La región mediterránea se está convirtiendo rápidamente en un punto crítico del cambio climático, con un calentamiento un 20 % más rápido que la media mundial[13], lo que agrava la inseguridad alimentaria, la escasez de agua, la desertificación y el malestar social. Esta realidad no es ajena a las desigualdades, ya que las personas más ricas de la región de Oriente Próximo y Norte de África contribuyen de manera desproporcionada al cambio climático, al tiempo que se protegen de sus consecuencias. En 2022, el 10 % más rico fue responsable del 60 % de las emisiones, mientras que el 50 % más empobrecido de la región solo contribuyó con el 10 %.[14]

Por lo tanto, el Pacto por el Mediterráneo debe dar prioridad a la justicia climática. Esto significa reconocer y abordar las profundas desigualdades que están en el centro de la crisis. La adaptación al clima y la regeneración ecológica pueden unir a las comunidades, apoyando tanto a las personas que necesitan marcharse como a las que se quedan, reparando los ecosistemas que sustentan la vida y conectando a las personas. El Pacto debe comprometerse a:

- Reducir las emisiones provocadas por la desigualdad: garantizar que los hogares más enriquecidos y las empresas contaminantes reduzcan su huella de carbono de la forma más rápida y significativa posible.
- Aumentar la financiación climática justa: proporcionar fondos públicos nuevos y adicionales para que los países del sur del Mediterráneo puedan adaptarse y recuperarse sin verse empujados a un mayor endeudamiento.
- Invertir en sistemas públicos resilientes: dar prioridad a la seguridad alimentaria, el acceso al agua, la salud y la protección social para proteger a las comunidades vulnerables de las crisis climáticas.
- Garantizar transiciones justas: canalizar la inversión hacia las energías renovables y los empleos verdes que beneficien a la población trabajadora y a las comunidades locales, y no solo a los intereses del sector privado europeo.
- Implementar programas coordinados de regeneración ecológica, respuesta a emergencias y adaptación en toda la región.
- Establecer medios y programas para proteger y conectar aún más a activistas por el clima de todo el Mediterráneo, como respuesta a la actual criminalización de las protestas y ataques a los derechos fundamentales de los y las activistas.

[13] Primer informe sobre el cambio climático y medioambiental en el Mediterráneo (solo disponible en inglés)

[14] Not Everyone Is in the Same Boat: Climate and inequality in the Middle East and North Africa - Oxfam Policy & Practice



## 5. DEFENDER Y **APOYAR A LA SOCIEDAD CIVIL MEDITERRÁNEA**, LOS ACTIVISMOS Y A LAS ORGANIZACIONES DE BASE EN TODA SU DIVERSIDAD.

A ambos lados del Mediterráneo estamos asistiendo a un preocupante retroceso democrático: la reducción del espacio cívico, el auge de los movimientos antiderechos y la consolidación de liderazgos populistas y reaccionarios. Activistas, periodistas, líderes feministas y defensoras de los derechos humanos se enfrentan a una persecución y represión cada vez mayores. Al mismo tiempo, el genocidio de Israel en Gaza pone de manifiesto las violaciones sistemáticas y deliberadas del Derecho Internacional, sostenidas por la impunidad de la que goza Israel y por el silencio y la complicidad de los Gobiernos del norte.

En este contexto, es urgente que el Pacto se comprometa a **reforzar su apoyo financiero, técnico y político** a la sociedad civil, a las personas defensoras de los derechos humanos y a los movimientos feministas y de derechos de las mujeres, que han sido la fuerza motriz de los principales avances democráticos en la región. Su supervivencia es fundamental para fortalecer un Mediterráneo democrático y diverso, arraigado en los derechos humanos. Sus voces deben ser escuchadas y sus propuestas deben configurar los procesos de toma de decisiones vinculantes.

El Mediterráneo puede ser un espacio de encuentro, diálogo y esperanza. Un espacio donde se respeten los derechos humanos, se reduzcan las desigualdades y se construya un futuro en común. Como sociedad civil, nos comprometemos a seguir trabajando por este horizonte y denunciando las injusticias. Lo que necesitamos ahora es voluntad política, coherencia y valentía. Una estrategia política y económica que vaya más allá de las fronteras y proteja, preserve y fortalezca el florecimiento humano y medioambiental en el Mediterráneo es posible y urgente.



TOMATE GREENHOUSE IN GAZA
Photo: Alef Multimedia I Oxfam

## ORGANIZACIONES FIRMANTES:

- Oxfam
- Arab NGO Network for Development
- MENAFem Movement for Economic, Development, and Ecological Development
- Asociación Senda de Cuidados
- Asociacion Territorio Doméstico
- Asociación Colectivo Agar, espacio de investigación y encuentro desde la diversidad
- APDHA - Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía
- The European Center for Populism Studies (ECPS)
- NOVACT
- ISGlobal
- EuroMed Rights
- Associació Internacional de Solidaritat i Cooperació - SUDS
- Comissió Catalana d 'Acció pel Refugi
- Sant Just Solidari
- Dedalus social cooperative
- Justícia i Pau Catalunya
- Lebanese Center for Human Rights (CLDH)
- La Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo-España
- Lafede - Justícia Global
- NGOs Platform of Saida-Lebanon
- Arab Reform Initiative